

# ¡GRACIAS, ENEC!

MONSEÑOR JUAN GARCÍA  
Camagüey

**E**l mandato último de Jesucristo a sus apóstoles y a todos sus seguidores "vayan por el mundo entero..." (Mateo 28,19-20), llegó a los corazones y a las conciencias de quienes lo escucharon. Ellos salieron y fueron por el mundo entero y realizaron proezas de titanes y de santos.

Un día llegaron a Cuba los primeros misioneros en barcos de vela atravesando el océano Atlántico y anunciaron, enseñaron, proclamaron y celebraron la muerte y resurrección de Cristo. Con luces y sombras hicieron presente en la vida del pueblo a Jesucristo, la Iglesia, los diez mandamientos, la devoción a los Santos, la caridad al prójimo y muchas otras maravillas.

El Encuentro Nacional Eclesial Cubano nos recordó la historia de la Evangelización y al mismo tiempo nos ofreció un programa de acción válido todavía para la Cuba de hoy.

La instrucción pastoral de los Obispos para presentar el Documento del ENEC constató las riquezas del pueblo cubano y nos indicó caminos de evangelización y misión.

A partir de ahí la Iglesia misionera pasando por encima de incontables dificultades, adquirió nuevos impulsos y nuevas características:

- Los laicos tomaron la vanguardia de la misión
- Antes, en y después de la visita del Papa prácticamente todas las casas de los pueblos y bateyes fueron visitadas por los misioneros
- Consolidación de las Casas de Misión
- Crecimiento de equipos diocesanos y parroquiales de misión
- Campañas misioneras

El Espíritu Santo, agente principal de la Evangelización ha suscitado la Primera Asamblea Nacional de Misiones y nos ha dejado unas llamadas:

- Hacer de la misión el eje central de la vida pastoral en nuestras comunidades
- Cultivar una espiritualidad misionera, vigorosa y encarnada en todos los miembros de la Iglesia
- Priorizar una formación misionera integral sólida
- Acompañar y dinamizar las Casas de Misión
- Impulsar y extender el anuncio del Evangelio a todos los ambientes

En la obra misionera hemos de mirar atrás: los que nos antecedieron en esta obra realmente fueron admirables y a muchos de ellos podemos llamarlos Santos.

También hemos de mirar el presente: la inmensa multitud que anda como oveja sin pastor, la esca-

sez de agentes de pastoral, restricciones en muchos órdenes.

No podemos olvidar en el presente la entrega generosa de un notable número de misioneros y menos que la acción silenciosa del Espíritu Santo sigue trabajando en muchos corazones preparando la hora del reino de la luz y del amor.

Al lado de los misioneros y de los evangelizados está la Virgen María de la Caridad, la cual ya está en cada casa y corazón de los cubanos. Como Madre, ella prepara el camino para que el Evangelio de su Hijo llegue a todos.

Gracias, ENEC, por lo que pensaste acerca de la Evangelización.

Gracias, ENEC, por las acciones misioneras que pusiste en práctica.

Gracias, ENEC, porque iniciaste caminos insospechados que el mismo Espíritu te sugirió y que ahora Él quiere llevarlos a plenitud.

